

Jeremías 29

Correspondencia relacionada con los cautivos

Dayton Keese

La correspondencia con los cautivos era parte del plan de Dios para restaurar a Su pueblo. Al combinar Jeremías 22.24–30; 25.1; 52.28–30 con 2º Reyes 24.14–16, hallamos que un total de veinte mil judíos pudieron haber sido llevados a Babilonia, incluyendo monarcas, artesanos, nobles y hábiles jóvenes (Daniel 1.2–7).¹

El hecho de que Dios permitió que Su pueblo fuera llevado al cautiverio, llegó a ser una prueba de que Él sabía que tal experiencia era necesaria para hacer que ellos se arrepintieran por completo. Los que estaban en el cautiverio eran los que podían ser reformados y restaurados. En el capítulo 29, Dios usó una carta de Jeremías para iniciar Sus planes de reforma y restauración.

Poco después de que Nabucodonosor transportó la flor y nata de los varones de Judá al exilio, Jeremías les envió una carta [...] Esta merece ser catalogada entre las más grandes cartas de toda la literatura...

Fue una gran ganancia para la vida espiritual de la humanidad cuando un vocero de Dios declaró que la religión es independiente de localidades y de fronteras nacionales. A los hebreos les costó deshacerse de una idea que se había arraigado profundamente en ellos, en el

sentido de que Jehová era el Dios de la simiente de Abraham, y de que el templo era la sede de su gloria. Los desconsolados cautivos habían sido llevados lejos del elevado altar del templo, el cual no podían dejar de relacionar en sus mentes con la adoración llevada a cabo por sus padres. La carta de Jeremías es la declaración de independencia de la religión. A Dios se le puede encontrar en Babilonia tan ciertamente como en Jerusalén.²

Esta carta fue enviada «a los ancianos [del exilio], y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que [se] llevó cautivo [...] a Babilonia» (vers.º 1). La carta fue llevada por dos hombres influyentes de Judá: Elasa y Gemarías. Elasa era el hijo de Safán, cuya familia era elogiada por Jeremías. Ahicam, el hermano de Elasa, había protegido a Jeremías cuando otros deseaban matarlo (26.8, 24). Safán, el padre, fue el escriba que llevó el ejemplar de la ley de Dios que fue hallado, al joven rey Josías (2º Reyes 22.9). Había algo también especial acerca de Gemarías, el segundo portador de la carta, que era hijo de Hilcías. ¿Era este Hilcías el sumo sacerdote que había participado también en la reforma y restauración llevada a cabo por Josías? (Vea 2º Reyes 22; 23; 2º Crónicas 34; 35.) ¿Era el padre de Jeremías? (Vea Jeremías 1.1.) ¿Habría sido Gemarías hermano de Jeremías? El texto bíblico no responde estas preguntas; sin embargo, no dejan de ser intrigantes los detalles que tienen que ver con los dos hombres que entregaron la carta.

Esta era la carta de Jehová para Su pueblo (vers.ºs)

¹ «La mejor clase de gente, [...] fue deportada, dejando únicamente la clase baja, el vulgo, que se adueñó de las casas y los puestos de los exiliados. Vea Jer. 24.1, que se refiere a esta deportación, donde los deportados se comparan con higos buenos, y Sedequías y los judíos que quedaron en Judá y en Egipto se comparan con higos malos; comp. también Ez. 11.1–25, que se habló en el año sexto del cautiverio de Joaquín (Ez. 8.1) y que explica la diferencia» (Theo. Laetsch, *Jeremiah*, Bible Commentary [Jeremías, Comentario Bíblico] [St. Louis: Concordia Publishing House, 1965], 230–31).

² Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel* (Los profetas de Israel) (Nashville: Cokesbury Press, 1933), 138–39.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Una carta a los cautivos en Babilonia. **Ambiente:** Durante el reinado de Sedequías. **Gema de verdad:** 29.13: ¡Dios puede ser hallado!

4, 8, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 25, 30, 31, 32). El mensaje del Señor contenía planes para el presente (vers.^{os} 4-7), promesas para el futuro (vers.^{os} 8-15), peligros para los que quedaban atrás (vers.^{os} 16-20), y peligros para los falsos profetas que había entre los cautivos (vers.^{os} 21-23).

PLANES PARA EL PRESENTE (29.4-7)

El hecho de que Dios hizo «transportar»³ el pueblo al exilio debió de haber despertado la curiosidad de ellos (dada la palabra que eligió). La idea es parecida a la del clamor del padre acerca del hijo pródigo: «porque este mi hijo muerto era, y ha revivido» (Lucas 15.24). El exilio de Judá tenía como propósito producir la misma clase de transformación moral y espiritual que el «hijo pródigo» experimentó. No obstante, ¡aquellos judíos gobernados por la culpa, y que estaban encadenados y exiliados, no veían su situación de la misma forma que Dios! ¡Después de ser llevados de su tierra natal (39.7; 40.4; Lamentaciones 3.7), de ser obligados a vivir entre extranjeros (16.13; 22.25; 5.15, 19) y de tener que oír un idioma extraño día tras día, el pueblo podía haber olvidado el significado de la vida! Dios deseaba evitar que se diera tal tendencia. Todo misionero o hijo de Dios que se aventura a viajar a otras tierras debe estudiar el mensaje de Dios allí. Note el consejo inspirado que les dio.

«Reanuden su vida». Habían de «[edificar] casas y [habitarlas]; y [plantar] huertos, y [comer] del fruto de ellos» (vers.^o 5). Dios sorteó la indiferencia potencial para instar a los que estaban en el exilio a edificar y a plantar, con el fin de habitar y comer. Dios no envió a Su pueblo al cautiverio a morirse de hambre, ni simplemente a sobrevivir. ¡Quería que prosperaran en el camino a su penitencia!

«Repongan la vida» (vers.^o 6). El regocijarse acerca del matrimonio había sido una vez imposible o insensato en Judá (16.1-4, 9; 7.34; 25.10). El programa de reedificación de Dios había dado nueva vida al matrimonio, a la maternidad y a la paternidad, de modo que el pueblo podía «[multiplicarse] ahí, y no [disminuirse]». Eran suficientes las matanzas de Judá, y las muertes que ocurrieron mientras los cautivos fueron llevados a Babilonia. El remanente necesitaba renovación: un

nuevo corazón y una nueva mente. Esta experiencia había sido dolorosa, pero Dios tenía un propósito bueno. (Vea Hebreos 12.3-9.) Los cautivos habían de renovar el matrimonio, las relaciones físicas y la descendencia, pero la carta de Dios suponía mucho más que esto.

«Respeten a sus captores» (vers.^o 7). Dios deseaba que Su pueblo «procurara»⁴ el bienestar de la gente del lugar al cual iban. La palabra «bienestar» (NASB), que se usa a menudo en este libro, es la que por lo general se traduce por «paz»⁵ (4.10; 6.14; 8.11, 15; 12.5; 14.13; 16.5). Al combinar los conceptos de «procurar» y de «bienestar», este mensaje invitaba a todos los que estaban en el cautiverio a estudiar, a procurar, a preguntar y a velar por sus captores. ¡Si permitían que se les acercaran, podían tener la esperanza de una relación tranquila! La actitud tiene mucho que ver con lo que vemos, decimos y compartimos.

«Respeten a su Creador» (vers.^o 7). Dios pedía a Su pueblo que se preocuparan por los que estaban en Babilonia. Deseaba que Su pueblo le elevara oraciones. Ya era demasiado tiempo el que se habían rebelado, y tenían necesidad de ser reconciliados. Dios también deseaba que oraran por el bienestar de este pueblo. Después de todo, Dios conocía los problemas de Babilonia. Los gobernantes y el pueblo sufrirían Su castigo (12.14-17; 25.12-14; 50; 51). Babilonia necesitaba las oraciones de gente justa.

«Recibirán galardón por responder a la petición de Dios» (vers.^o 7). Dios prometía que, al procurar la paz y el bienestar de Babilonia, los que estaban en el exilio hallarían paz y alcanzarían su propio bienestar. Esta afirmación guarda paralelo directo con 1^{era} Timoteo 4.16, donde Pablo exhortó a los cristianos, diciendo: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren». ¡Un espíritu evangelizador y de preocupación por los demás, es lo que debe privar en los corazones del pueblo de Dios! Es cierto que Cristo es el Salvador, sin embargo es esencial que todo aquel que ha de ser salvo se imbuya de Su espíritu (1^{era} Juan 4.14; Lucas 19.10; 9.23).

Si las anteriores sugerencias le parecen difíciles para cautivos oprimidos en una tierra extranjera,

³ Del hebreo *galah* —«... vivir bien [...] seguir sano y salvo [...] revivir [...] ser refrescado, hacer que viva, dar vida [...] llamar de nuevo a la vida, restaurar vida» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 273-74).

⁴ Del hebreo *darash* —«... aprender, estudiar [...] ir a un lugar, frecuentarlo [...] indagar [...] de velar por [...] aplicarse uno a algo [...] permitir que se le acerquen a uno, dar acceso a todos» (Ibíd., 209-10).

⁵ Del hebreo *shalom* —«seguros [...] los que buscan paz [...] invitar a alguien a la paz [...] concordia, amistad» (Ibíd., 825).

entienda que en ellas había mucha sabiduría. ¿Qué mejor camino podían seguir ellos? El tiempo probaría la sabiduría y la profundidad de las directrices de Dios.

Para la época de Zorobabel, h. 536, los judíos estaban esparcidos por todo el vasto Imperio de Babilonia (Esdras 1.1–4), y Esdras menciona una colonia de levitas en Casifia, al norte de Babilonia (Esdras 8.15–20). Mientras estuvieron cautivos en una tierra extranjera, a los judíos se les concedió una gran dosis de libertad. Se les permitió formar colonias, conservar sus instituciones religiosas y cívicas (comp. Ez. 8.1), y sus ancianos (Dn 3.28–29); tenían profetas, como Ezequiel y Daniel (Jer. 29.8–9); algunos de los judíos ocupaban puestos de responsabilidad (Dn. 1.3–4, 19; 2.48–49; 3.30) [...] se les permitió mantener una libre correspondencia (cap. 29.1, 24, 25, 31). De hecho, muchos prosperaron tanto y llegaron a estar tan dedicados a su nueva casa que se quedaron en Babilonia aún después que Ciro dio permiso de volver y les animó a reconstruir el templo (Esdras 1.1ss.).⁶

PROMESAS PARA EL FUTURO (29.8–15)

Había malas influencias activas entre los cautivos, que apartaban sus pensamientos de las enseñanzas de Dios: falsos profetas, adivinos (27.9), y soñadores de poco fiar. Estos, alegando que hablaban en nombre de Jehová, inventaron un mensaje y declararon el futuro, con el fin de «engañar»⁷ a los que habían sido transportados al exilio. Al consistir en más que pensamientos equivocados, tal mensaje llevó aparejada una corrupción que al final apartó de Dios a las almas (vea Isaías 59.1–2).

Los versículos 8 al 10 insinúan que estos engañadores estaban exigiendo un pronto regreso a su tierra natal (vea 28.3–4). Al contradecir la palabra de Dios acerca de un cautiverio de setenta años (25.12; 27.6–9), desalentaban a los que estaban en el exilio, de la obediencia a las instrucciones de Dios. El versículo 15 revela que el pueblo estaba prestando oído a estos engañadores que hacían promesas agradables a sus oídos.

Dios tenía planes para los cautivos cuando terminara el dominio de setenta años de Babilonia. Conocía a este pueblo, y Su objetivo de promover el arrepentimiento y la reforma no se iba lograr con un pronto retorno. Dios miró al futuro y describió de una hermosa manera cómo una generación

futura iba a pensar al volver del exilio.

1. *El deseo* —«Entonces me invocaréis» (vers.^o 12). Dios había profetizado este anhelo interno más de veinte años atrás (3.18–19). Tristemente, tendrían que pasar cincuenta años más para que llegara a ser realidad. ¡Qué lección es esta en cuanto a la paciencia de Dios para con nosotros! ¡Dios podía haber bendecido a estos rebeldes más pronto con solo que hubieran oído, se hubieran arrepentido y se hubieran vuelto a Él!

2. *La actitud* —«... y oraréis a mí, y yo os oiré». El versículo 7 insinúa que el modelo pensado por Dios llegaría a ser una realidad cuando el enfoque carnal (5.7–9; 9.3, 6; 18.11–13) desapareciera, y las súplicas a Dios se renovaran. Este cambio de actitud ocurrió en Daniel 9.2–19.

3. *La determinación* —«... me buscaréis y me hallaréis cuando me escudriñareis» (vers.^o 13; NASB). Note la definición de «buscar» (del hebreo *darash*)⁸ en el versículo 7. La palabra se traduce aquí por «escudriñar». ¡Cuán anhelante debió de haber estado Dios de que Su pueblo se dedicara a Él, se aplicaran a conocerlo y lo dejaran vivir en ellos! La palabra «buscar» (del hebreo *bakash*)⁹ en el versículo 13 lleva implícita la idea de que tendrían casi una santa codicia por el Creador.

4. *La devoción* —Esta búsqueda y este escudriñar habían de hacerse con «todo [su] corazón». Todo impulso que ya se mencionó, era puro. La búsqueda y el escudriñar habían de ser sinceros. El hambre sería santa, porque provendría del corazón (vea Levítico 11.44–45; 19.2).

Dios les dio certeza de que cuando llegaran a tener esta actitud, Él cumpliría Sus promesas de «[darles] el fin que [esperaban]», y de un retorno a su tierra natal (vers.^{os} 11, 14). Esta promesa se mantuvo por largo tiempo (vea Deuteronomio 4.29), y muchos sufrieron antes de que sus corazones se volvieran verdaderamente a Dios. ¿Busca *su corazón* en la actualidad a Dios?

PELIGROS PARA EL PUEBLO QUE QUEDABA ATRÁS (29.16–20)

Otro elemento que impedía un pronto retorno, estaba estrechamente ligado con los terrores que estaban sucediendo y que todavía sucederían en Judá. Estas condiciones, que se describen en los

⁸ Vea la definición de *darash* en el pie de página 4 de la página 2.

⁹ Del hebreo *baqash* —«[...] elegir [...] desear, ir a él [...] buscar el rostro de Dios, Oír a Dios, especialmente con oraciones, 2° S. 12.16; Sal. 24.6 [...] esforzarse en pos de, tratar de obtener [...] exigir, demandar, Neh. 5.18» (Tregelles, 137–38).

⁶ Laetsch, 231.

⁷ Del hebreo *nasha'* —«... errar, extraviarse [...] llevar al error [...] engañar [...] seducir, corromper» (Tregelles, 569–70).

versículos 17 y 18 (vea también 24.3, 8–10; 25.9–10; 27.8), ¡demostraban que a los que estaban en el exilio les convenía más estar en Babilonia que en casa! La razón para el castigo que se daba a los que estaban en Judá, no era ningún misterio. Dios dijo: «no oyeron mis palabras» (vers.^o 19). Un repentino cambio que se da en este versículo, de la tercera persona («ellos») a la segunda («vosotros»), incluye a los cautivos en esta acusación. Dios les advirtió en el versículo 8 acerca de oír a los falsos profetas, y en el versículo 19 acerca de no oír Sus palabras. Estaba rogando por una mejor respuesta de parte de ellos, porque Sus promesas en los versículos 10 al 14 eran para personas con actitudes diferentes de los espíritus rebeldes que habían dado como resultado la ruina de Judá (vers.^o 20).

PELIGROS PARA LOS FALSOS PROFETAS QUE HABÍA ENTRE LOS EXILIADOS (29.21–32)

Los nombres de dos falsos profetas que estaban en Babilonia, Acab y Sedequías,¹⁰ viven en la infamia. Estas son las acusaciones que se les lanzaron: 1) Profetizaron falsamente en nombre de Dios (vers.^o 21), 2) hicieron «maldad»¹¹ en Israel, 3) y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos (3.2; 5.8; 13.26–27; Ezequiel 22.9–11).

La rebelión de ellos dio como resultado el castigo:

1. El rey Nabucodonosor los mataría delante del pueblo (vers.^o 21). A los que pecan de un modo que se convierte en espectáculo o ignominia públicos, se les reserva un grado especial de deshonra.

2. Se haría de ellos «maldición».¹² La maldición había de ser expresada por la vergonzosa condena que recibirían de los cautivos. ¡La difamación declarada era lo que un profeta mentiroso se merecía!

¹⁰ Acab era hijo de Colafías, y Sedequías lo era de Maasías (vers.^o 21). Estas no son referencias a los reyes que llevaban los mismos nombres.

¹¹ Del hebreo *nebalah* —«... maldad [...] acto vergonzoso [...] tal como violación, incesto» (Tregelles, 529); «... desprecio de las afirmaciones morales y religiosas [...] pecados de falta de castidad [...] de lenguaje insensible e irreligioso» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 615).

¹² Del hebreo *qelalah* —«... maldito [...] la raíz de esta palabra significa “ser disminuido [...] despreciado [...] ignominia, deshonra [...] hacer que se desprecie”» (Tregelles, 733).

3. Habían de ser «[asados] al fuego». ¡En esto era especialista Nabucodonosor! (Vea Daniel 3.1, 6–8, 19–23.) ¡El mentir en nombre de Dios todavía puede hacer que uno sea arrojado al fuego (Apocalipsis 21.8)!

Un interesante intercambio de cartas siguió, anunciando muerte para otro falso profeta (vers.^{os} 24–29). Dios no solo había visto las sórdidas obras de Acab y de Sedequías (vers.^o 21), sino que también conocía los pecados de Semaías. Aunque estaba en el exilio, este había enviado cartas «a todo el pueblo» que estaba en Jerusalén, y en particular a Sofonías hijo de Masías, sacerdote y hermano del falso profeta Sedequías (vers.^{os} 21, 25; 21.1).

El mensaje de Semaías para Sofonías era que emprendiera las mismas acciones audaces que emprendió Joiada el sacerdote al ejecutar a los profetas idólatras (2^o Reyes 11.1–20). Semaías deseaba que se emprendieran tales acciones en contra de «todo hombre loco que [profetizara], poniéndolo en el calabozo y en el cepo» (vers.^o 26; vea Oseas 9.7). Este era obviamente un contraataque en respuesta a la carta de Jeremías acerca del tiempo extendido de la cautividad (vers.^o 28; vea vers.^{os} 4–10). El mensaje de Jeremías había provocado a los falsos profetas que estaban en el exilio, ¡y Semaías estaba ahora exigiendo que Sofonías pusiera a Jeremías en un cepo de hierro (vers.^{os} 26–27)!

¿Qué fue lo que arruinó los planes de Semaías? En primer lugar, Sofonías le leyó la carta a Jeremías. Él decidió cooperar con el profeta de Dios, en lugar de encarcelarlo. (Vea un evento parecido en Hechos 23.11–24.) En segundo lugar, Dios dio a Jeremías otra carta para los cautivos, en la cual hablaba acerca de Semaías (vers.^{os} 30–32). Semaías y sus descendientes recibieron el anuncio divino de muerte, debido a que él había hecho «confiar en mentira» al pueblo (vers.^o 31) y «contra Jehová [había] hablado rebelión» (vers.^o 32). ¡El castigo decidido por Dios era inapelable!

Este capítulo puso al descubierto el error y la maldad cuando Dios deshizo el engaño e instó al remanente a dar comienzo a la reforma. Se pusieron al descubierto tres falsos profetas, y se recalcaron las buenas intenciones de Dios para con Su pueblo (vers.^{os} 4–7, 10–14, 32). Las condiciones eran propicias para cualquier oído que escuchara en Judá o en Babilonia. De un modo muy singular, este mensaje abrió la puerta para la reforma y la restauración que haría volver al pueblo de Dios al lugar elegido por Él (vers.^o 10). Los capítulos que siguen dan mayores detalles acerca de las intenciones de Dios para un mejor mañana.